

Seguimos siendo la mitad de la población.

Entrevista a Judith Astelarra

por Jimena Codina González.

Después de aproximadamente cuatro años sin visitar La Habana, a finales de Junio nos regaló su compañía la socióloga Judith Astelarra*, quien ofreció un ciclo de conferencias para la **Red Iberoamericana de Masculinidades**. Con ella estuvimos conversando brevemente, interesándonos no solamente en su libro *“¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo”*, pues el mismo no deja lugar a muchas dudas, sino más bien vinculando dicho trabajo a la situación de las mujeres en nuestros días y sobre todo conociendo la opinión de Judith al respecto.

Jimena Codina González (JCG): Judith, en el prólogo de su libro *¿Libres e Iguales?...*, Norbert Lechner dice: “(...) como destaca Judith, que existe un movimiento de mujeres que es más amplio que el movimiento feminista”. ¿A qué cree que se debe que un movimiento no incluya al otro en su totalidad?, es decir, ¿por qué tantas mujeres en pro de la equidad de género no se ven identificadas con el movimiento feminista?

Judith Astelarra (JA): Pasa con cualquier movimiento. El feminismo es un movimiento contestatario, o sea, es un movimiento que dice “estoy en contra de la situación social de las mujeres”, con lo cual identifica que el hecho de ser mujer comporta unas características y unas realidades sociales que el movimiento feminista dice “no me gustan”, “no estoy de acuerdo con esto”. Esto pasa con cualquier movimiento contestatario que dice “yo soy un grupo social”, “por ser éste grupo social tengo ciertas características sociales, porque la sociedad me las ha impuesto, no me gustan y quiero cambiarlas”. Lo que pasa con el feminismo es que está hablando de una situación social de la mitad de la humanidad, en general los otros colectivos son colectivos que comparten ciertas características pero que son grupos muchísimo más pequeños. Cuando tú hablas entonces de estar en desacuerdo con lo que es la situación social de las mujeres, estás hablando que estás en desacuerdo con lo que le está pasando a la mitad de la humanidad y eso da entonces un contorno especial al tema de la situación social de las mujeres y lo que pueda ser cuestionable de esa situación. Siempre han sido mujeres que se han definido a sí mismas como feministas con distintos nombres: las sufragistas primero, el feminismo moderno, las que se han sentido a reflexionar qué es lo que no les gusta de esa situación y por qué no están de acuerdo con ella. Ahora bien, como pasa también con otros movimientos, que a ti no te guste algo no quiere decir que lo que propones a cambio sea igual para todo el mundo, entonces en ese sentido el feminismo es muy plural, no hay un feminismo, hay muchos feminismos, en cuanto a las propuestas de lo que quieres construir como alternativa de lo que no te gusta. Ahí tienes una primera cuestión, que el propio feminismo puede dividirse luego las propuestas. La

segunda cuestión es que la reacción contra las feministas ha sido siempre muy virulenta, precisamente porque es la mitad de la población y en el imaginario de las sociedades son como dos mitades: los hombres y las mujeres. Que un grupo diga que la mitad de la población está en una situación que no es buena, siendo la otra mitad de la población los hombres, han tendido a ridiculizar mucho la situación de las mujeres. Entonces, realmente las feministas han tenido un grado de compromiso y militancia muy fuerte. Las primeras huelgas de hambre las hicieron las sufragistas, las machacaron, las colgaron; millones de mujeres que murieron quemadas como brujas en la Edad Media. Al feminismo moderno, se ironiza enormemente, o sea, se estereotipa enormemente. Entonces es lo mismo, el feminismo es un tipo de cuestionamiento social que tiene una respuesta muy virulenta, y en esa medida todo el avance de las mujeres lo han hecho las feministas en general, pero hay muchas mujeres que han podido usufructuar el avance de las mujeres diciendo “yo no soy feminista”, sin tener la carga complicada que lleva el epíteto de ser feminista, y esto pasó con el sufragismo y de ahí surge la idea de movimientos de mujeres que no se decían sufragistas. Con el feminismo moderno pasó igual, y es especialmente en América Latina, - Cuba fue un lugar muy antifeminista también-, donde lo del movimiento de mujeres fue un poco una manera de muchas mujeres de decir “estoy cuestionando las cosas pero no soy una feminista”.

Lo otro que es importante es que no es solamente la mitad de la población, sino es que una mitad de la población que interactúa con la otra mitad. En todos los casos de desigualdad social hay lo que los sociólogos llamamos *distancia social*; normalmente los grupos desiguales no viven en las mismas residencias, no comparten la misma vida social, se encuentran en pocos lugares, en cambio, los hombres y mujeres se van a la cama juntos. Es la única desigualdad que al revés de las otras tiene una *distancia social* muy, muy pequeña. Asumir que tú eres desigual, o ser contestataria, implica todo un proceso de identidad personal, de cuestionamiento que es fuerte, que es duro y que es doloroso. De nuevo por tanto el feminismo es un movimiento contestatario, las que han sido feministas han puesto mucho sobre el tapete y han arriesgado mucho, de ahí entonces se amplía el movimiento de mujeres. Ahora, a la inversa yo soy una de las que reivindico que aunque esto es verdad, el hecho de tú hayas sido la primera en poner los temas, la primera en hacer avanzar las cosas, tampoco te da el “copyright” como yo digo, del feminismo, o sea, también hay muchas otras mujeres que luego pueden hacer propuestas que son todas muy interesantes.

JCG: Y el “discurso de la queja” como usted dice en su libro, ¿cree que atenta contra la filiación de las mujeres con el feminismo militante?

JA: Cuando trabajo cohesión social intento ver las dos balanzas. Los sociólogos saben que en toda sociedad están los aspectos de conflicto y los aspectos de consenso, toda sociedad para existir necesita algunos consensos básicos, pero luego hay muchos elementos que generan conflictos sociales, las desigualdades son una de las fuentes de conflictos sociales, las diferencias culturales también, el tema es cómo equilibras consenso y conflicto. Entonces, en el caso de las mujeres, la desigualdad, que no existe en abstracto, pues eres desigual si es que te comparas con algo, sino no eres desigual; es importante distinguir desigualdad de diferencia, ¿qué pasa cuándo la diferencia se convierte en desigualdad? Básicamente toda sociedad tiene unos recursos, unos recursos que el primero es el tiempo del que tú dispones, recursos materiales, recursos

simbólicos, de poder, de valoración, etcétera. Entonces, la desigualdad es cuando a un grupo le toca menos recursos de esos, y en el caso de la desigualdad de las mujeres lo importante es que opera mucho a nivel simbólico. Yo siempre digo cómo en España, aquí en Cuba no se utiliza pero en España, cuando algo es muy bueno se dice que es *cojonudo*, y cuando algo es muy malo se dice que es un *coñazo*; cojones y coño, una cosa es positiva y la otra es negativa. Entonces es muy fuerte el modo en que lo simbólico genera desigualdad entre las mujeres y los hombres. ¿Qué quiere decir lo de “la queja”?, quiere decir que tengas la fuerza de poner la desigualdad en el tapete teniendo en cuenta que la desigualdad siempre es redistributiva, que el otro sector va a intentar no perder; como seguimos hablando de la mitad y la mitad de la población que comparten hasta el lecho, para los hombres también es un proceso complejo y complicado porque tiene que perder muchísimos privilegios, y nadie pierde los privilegios gustosamente. “La queja” es, por así decirlo, la primera constatación de que hay un problema, lo segundo es cómo eres capaz de ponerlo sobre el tapete, ser firme, y como todas las cosas tú lo puedes hacer con virulencia, con menos virulencia, pero en algún punto tienes que generar consenso sociales, que es lo que yo digo “crear una nueva cohesión social” que compartan hombres y mujeres. Y ahí una parte muy importante ha sido que las mujeres también pongamos todo lo que aportamos socialmente, porque eso no ha recibido retribución en ese reparto, todo lo que las amas de casa hacían no valían, no tenía ningún valor, sin embargo no existe vida humana sin lo que hacen las amas de casa. Los seres humanos tienen que comer cada día, hay que cuidarles, son dependientes, etcétera, o sea, las primeras que aportan a que haya sociedad son las mujeres, con un trabajo no reconocido, no recibe nada, ni valoración ni absolutamente nada. Entonces eso es algo que tenemos que poner a la inversa, porque como la desigualdad es comparativa, las mujeres veían la desigualdad comparándose con los hombres, por lo tanto veían dónde estaban los hombres, y ahí quieren estar, pero que los hombres no compartiesen el trabajo doméstico no era desigualdad, porque eso no vale nada, por eso hay que hacerlo al revés, hay que poner sobre la mesa lo que somos y lo que aportamos, y eso es una contribución a la cohesión social, no sólo estamos pidiendo que nos den, estamos diciendo también que lo que nosotros damos vale, y que la sociedad debería de rehacerlo de otra forma.

JC: Teniendo en cuenta que en el año 2006 una mujer: Michelle Bachelet, es elegida presidente de Chile y en el 2007 otra mujer: Cristina Fernández de Kirchner, asume el cargo presidencial en Argentina, casi podrían calificarse de proféticas las palabras tuyas cuando dice: *“La política siempre ha sido el terreno privilegiado del poder masculino, pero en la medida en que los hombres han decidido priorizar la justicia y la igualdad, han sido capaces de aceptar compartir el poder”*. ¿Qué representa, para el movimiento feminista, para las mujeres en general, y para los hombres, que sea real el hecho de existan dos mujeres presidentes y muchas más en los ministerios de los países de Latinoamérica fundamentalmente?

JA: Primera cosa: las feministas justamente plantearon que la desigualdad era comparada con los hombres en el ámbito público, por tanto comparada con la política y por lo tanto con el “acceso” a ese espacio, yo creo que ahí la demanda

feminista era democrática. Otra cosa es si el feminismo es un proyecto político de transformación de cierta cantidad de cosas, ahí empieza el discurso de que si son feministas o no son feministas, hay dos cosas: dentro del feminismo se dijo que queríamos mujeres allí, porque era una cuestión de votación democrática, ya está, tampoco le vamos a pedir cuenta de si lo hacen bien, mal, a medias, igual o mejor que los hombres. Una segunda cosa es decir: ¿había o no un proyecto feminista de cambiar la política para que el poder se ejerciera de otra manera? Ahí la verdad es que hubo un poco de texto de mujeres del feminismo, porque hubo una etapa que el feminismo decía “las mujeres van a hacer las cosas de otra manera”, ¿eso qué quiere decir en realidad?, ¿qué quiere decir en ése sentido “ejercer de otra manera”? Bueno, uno no ejerce de otra manera porque es mujer directamente, sino porque tiene unos proyectos políticos determinados, pero lo que sí es cierto es que el ser mujer te ha dado una formación y una experiencia social determinada. El hecho de ser mujer, antes era un impedimento, y ahora, gracias a toda la batalla para que accediera, accede, la pregunta es ¿qué aporta eso o no?

Yo creo que Bachelet y Cristina Fernández son dos formas de acceso diferentes. Bachelet es una mujer que compitió con otra mujer: Soledad Albear demócrata cristiana, que sí tenía una trayectoria institucional larga y potente. Bachelet venía un poco de afuera, su carrera se la hizo Ricardo Lagos, fue una historia muy divertida porque cuando la nombró Ministra de Salud, parece que había sido por estas cuotas de partido, porque en realidad quería a otra persona. Él inmediatamente le puso una serie de metas, y Michelle Bachelet movilizó muchos recursos, y como es una persona simpática pudiéramos decir, y mediática, cayó muy bien a la opinión pública, entonces a raíz de esto fue que a Lagos se le ocurrió ponerla de Ministra de Defensa, siendo Michelle hija del General Bachelet, asesinado, en un momento en el que la concertación estaba en crisis, y aquí es un espacio donde están entrando las mujeres. Hay una crisis en la política, a la gente no le gusta la política, entonces las mujeres aparecen como las caras refrescantes nuevas que entran a la política, y eso les da una cierta expectativa y una cierta posibilidad. La base ha sido la lucha de las feministas porque haya más mujeres en la política, pero una vez que tú has logrado más mujeres en la política, ya no se trata de trayectoria feminista ni proyectos feministas. ¿Cómo tienen que valorarlo las feministas?, es como yo acabo de decir: el feminismo como propuesta ya no es un feminismo sin apellidos, depende qué feministas las valoran, unas bien, otras mal, depende del proyecto feminista. Pero si el proyecto es cambiar cómo se hace la política como propuso el feminismo, eso lo tienes que convertir en un proyecto político, en un proyecto político más allá del feminismo, que comparta gente. Lo que hay es la brecha del descrédito de la política y aparecen esas figuras nuevas.

Cristina Kirchner es el acceso vía familiar. Una pareja, donde el hombre y la mujer son políticos, está dentro de lo posible, eso quiere decir que tengas mucho cuidado de que tu carrera es tuya propia, y no la haces como pareja, porque por lo menos en la política democrática no son o no deberían ser las relaciones familiares las que te hacen ganar o perder, cosa que no es verdad, en la práctica hay dinastías políticas, curiosamente es de lo que se suponía la democracia se deshizo, de las monarquías y las noblezas. El tema ahí es complejo, porque tú tienes que tener mucho cuidado de que no actúas como pareja política y los Kirchner actúan como pareja política de hecho. ¿Quiere esto decir que ella no es una personalidad política? No, de hecho ella también es una personalidad política, ella fue senadora, etcétera.

Tienes dos formas de acceso de las mujeres, dos formas de ejercicio de las mujeres en el poder, que implica por un lado, que todavía no se termina de normalizar un acceso, y por el otro lado yo creo que lo familiar hay que eliminarlo, en cambio, la entrada de gente que no tiene el descrédito de la política es bueno.

JCG: ¿Cree que el fracaso en el acceso a la presidencia de Hillary Clinton en los Estados Unidos y Ségolène Royal en Francia y se debió al hecho de ser mujeres?

JA: En el caso de Hillary, curiosamente lo que le complicó la vida a Hillary fue lo contrario, que el novedoso que venía de afuera era Obama y no ella. ¿Qué es lo que pasó en realidad?, sigue pesando componentes contra las mujeres, ya no es verdad que las mujeres tengan imposible acceder a arriba, pero sí es verdad que hay estereotipos que se manejan que en la competencia y que en la carrera electoral te pueden generar problemas, eso le pasó en parte a la Bachelet y eso le pasó a Hillary. ¿En qué medida?, en la medida en que la campaña electoral de Hillary empieza siendo de la venderla bien como *commander in chief*. Ella era una buena senadora, era una buena política, pero en Estados Unidos ese imaginario de que el Presidente es el *commander in chief* es muy potente. Por eso toda la campaña de Hillary se hizo acentuando su experiencia y su parte de *Establishment*, fue una campaña de *Establishment*. Lo que te dicen todos los analistas es que Obama fue un imprevisto. Si tú miras las carreras políticas de los dos, son los dos impecablemente progresistas, y en algunas cosas Hillary es más progresista que él. ¿Dónde Obama lo era más?, en lo de la Guerra de Irak, pero también es verdad y hay que decirlo, que Obama no era senador cuando la votación. Hillary fue muy honesta en no hacer populismo diciendo que se había equivocado. Si Obama siendo senador hubiese votado en contra está por ver, y lo que Obama te ha demostrado que está haciendo en su campaña ahora es que está dispuesto a hacer *real politics*.

Yo creo que cuando tú entras a la institucionalidad política hay cosas que tienes que moderar necesariamente, porque la institucionalidad política te pone ciertas obligaciones y ciertas limitaciones que tú no tienes cuando estás fuera. Entonces, para las mujeres es un *plus* estar fuera, porque hay descrédito de la política, pero una vez que entras hay reglas del juego con las que tienes que jugar, porque te has puesto un sombrero diferente.

Todo el *boom* que tuvo Obama no le hizo arrasar a Hillary, finalmente llegaron empatados, y ni Obama hizo de lo racial el centro de su campaña ni Hillary hizo del hecho de ser mujer el centro de su campaña, no competían dos colectivos, competían dos personalidades políticas que salían de esas dos realidades sociales. Sin embargo, la National Organization of Women (NOW) estuvo viendo todo el sexismo que hubo en la campaña, y fue mucho en los medios de comunicación. Yo creo que si uno hiciera un equivalente de los comentarios distorcionadores y totalmente sexistas que se dieron contra Hillary, no hay ningún equivalente de comentario racista, porque no es políticamente correcto decir cosas racistas y sin embargo sigue siendo políticamente correcto decir cosas sexistas. Otra cosa es si hay racismo o no, es diferente, y es lo que te está saliendo ahora en las encuestas, las gentes pueden no verbalizar racismo pero sin embargo luego no votarle a Obama porque es negro.

Lo segundo que se demuestra es que las mujeres no son un colectivo porque se dividieron generacionalmente, las jóvenes estuvieron con Obama no con Hillary, y también políticamente, toda ese ala liberal-demócrata es muy

anti-Clinton. Justamente porque las mujeres no son una minoría sino la mitad de la población, es que van a estar más divididas, es más fácil que los negros no se dividan, porque ellos son un colectivo más pequeño y discriminado. Las mujeres se dividieron socialmente como generación e ideológicamente. Luego en la parte de la familia política, es verdad que Hillary tanto en la campaña de Bill a la presidencia como ahora, dijo siempre “el dos por uno”, “dos por el precio de uno”, y a mi modo de ver, eso en realidad te convierte muy fuertemente en dinastía política, en un momento en que debías haber hecho lo contrario. ¿Que Bill la perjudicó?, no necesariamente, porque hubo estados en los que el trabajo de Bill le aportó mucho. Yo creo que lo que peor manejó fue lo de ser del *Establishment*, donde Obama le ganó fue porque en éste momento, que hay tanta demanda de cambio y que además son elecciones primarias demócratas, Obama se convirtió en el candidato al cambio y Hillary se convirtió en la candidata al *Establishment*.

Con Ségolène Royal de nuevo fue lo del machismo político, empezando por los compañeros del Partido Socialista. Y eso es lo que digo, que curiosamente contra las demás desigualdades ya hay un discurso políticamente correcto de que no te puedes meter, en cambio, todavía no está tan condenado que se hagan comentarios sexistas, le pasó a Ségolène Royal, le pasó a Hillary, le ha pasado a Michelle; pero Michelle Bachelet también ha tenido cuestiones problemáticas, porque también es verdad que lo contrario hay que empezar a admitirlo, que las mujeres tampoco son divinas que lo hacen todo bien. Por un lado porque hay sexismo se tiende a no criticar y por otro lado cuando se hacen críticas a veces se dejan de lado como sexistas cuando en realidad no lo son, sino que simplemente te están diciendo lo que no funciona, y a la Bachelet se le pueden hacer bastantes críticas en el modo como ha ido conduciendo muchos de los conflictos. Yo creo que en la medida que haya más mujeres se va a normalizar por lado y lado. El sexismo no va influir tanto y uno va a poder criticar más libremente. Porque al cuestionar a Bachelet todavía se sigue cuestionando a las mujeres ejerciendo el poder, en Chile por lo menos. Entonces hay que tener cuidado de cómo la critico, cómo la cuestiono, porque eso va a tocar a todas las mujeres. Cuando se normalice más la presencia de mujeres, pues seguramente se va a poder criticar más.

JCG: ¿Es distinto el feminismo que se hace en España del que se hace en América Latina?

JA: Yo creo que primero: hay distintas opciones ideológicas feministas, en cualquier lugar del mundo. Y segundo: están los contextos sociales; porque lo que es verdad es que la desigualdad existe en todas partes, pero los contextos sociales hacen que los proyectos, lo que yo llamo los proyectos que son diferentes, tengan que tomar en cuenta la realidad social. Yo siempre fui una feminista, lo que se llamó el feminismo socialista antes, porque justamente yo miraba varias desigualdades, por tanto como yo siempre digo, soy feminista de a rato, pues además soy otras cosas, es decir, cuando yo me posiciono, me posiciono desde la desigualdad de las mujeres, pero también desde otras cosas, y cuanto más complejas de hacen las sociedades más temas tú tienes que se cruzan, más complejo se hace justamente la cohesión social y tener los discurso de los consensos. Entonces, que tú sepas describir tu realidad, que tú sepas posicionarte ante tu realidad, viene de conocer bien tu contexto y de que

finalmente frente a eso tú hagas proyectos, pero también del apellido que le pongas al feminismo que practicas.

JCG: Un rasgo relevante de la inmigración en la España actual es la proporción de mujeres, que suponen el 46 por ciento del total de extranjeros residentes. En muchos casos, ellas han sido las pioneras del grupo familiar y de la reagrupación. ¿Cuál es la situación de las mujeres en España con un proyecto migratorio propio?

JA: Acá hay un debate interesante al respecto, porque ¿qué ha pasado?, la desigualdad es definida como ausencia o como presencia de las mujeres, entonces para corregir la ausencia tú lo que haces es incorporarla a toda una serie de actividades, incorporarlas al ámbito público y eso dejó al ámbito privado con dos cosas, una: la doble jornada de las mujeres, y dos: que ¿qué fue lo primero que hicieron las mujeres frente a la doble jornada?, dejar de parir. Pero eso no te quita hacerte cuidado de los mayores, de la casa, en fin todos esos problemas que sabemos. La población de inmigrantes mujeres a España, - que te recuerdo es un país que hace poco era un país pobre, que había emigración, o sea, es un país que en 30 años ha logrado cambiar y tener una serie de cosas-, que va a dar los sectores cuidados, que obviamente permite que ahí trabajen. Aquí hay dos cuestiones que separan claramente: las inmigrantes legales de las ilegales. Las legales, el servicio doméstico allá gana una determinada cantidad, las ilegales son las que se supone pueden hacer el trabajo doméstico a más bajo costo.

Ahora, yo te voy a decir algo, una cosa es que aceptemos qué como vamos a hacer con las mujeres inmigrantes para que tengan un contrato de trabajo, pero toda la vida no me vengas a acusar de colonialismo, cuando en realidad en los países de origen ellas mismas estaban haciendo el mismo trabajo doméstico, lo que si van a España es porque están ganando más dinero allí. Otro tema es, -y ahí te digo yo soy muy pragmática-, es que yo creo que no es cierto que uno pueda decir “podemos abrir las puertas a todas las migraciones”, porque nosotros tenemos Estado de Bienestar, y cuando le abrimos las puertas tenemos que abrirles también el acceso a la salud, a la educación, a todas las posibilidades que hay. Cuando son legales perfecto porque ellos también pagan sus impuestos y todo el trato. Que tú me digas las cuotas son bajas y hay que fijar más, de acuerdo, pero lo otro es un discurso populista que no resuelve nada, es un populismo que deja a los inmigrantes en situación de que cualquiera los puede movilizar. Yo fui de Chile a España, yo llegué a allá siendo ya Doctora, yo trabajé un año entero en la universidad sin cobrar. Yo sé lo que es llegar a allá y después colocarte y después seguir.

Todo el debate éste que hay sobre el multiculturalismo ya no es con América Latina, sino con los inmigrantes musulmanes. ¿Hasta dónde llega el aspecto cultural?, ¿hasta admitir que tienen que cortarles el clítoris a las chicas con un cuchillo de cocina, porque esa es su tradición cultural? Si yo tengo derechos para mis chicas de allí ¿qué pasa entonces?, eso fue una época que le dio a todos los progre y los antropólogos por decir “hay que respetar su cultura”. Eso es un tema complejo, es verdad que yo creo que para circular los bienes tienen que poder circular las personas, yo creo que hay que cambiar los criterios

de ciudadanía para que no estén asociados a lo territorial, pero creo también que hay que hacerlo sin populismo porque sino realmente no haces intercambio real y no vas creando. Y lo tercero y más importante que creo es que nosotros hagamos cooperación para que no haya situaciones de miseria en los países donde la gente se va. Yo creo en la movilidad porque a ti te apetece moverte, no porque una situación de miseria te obliga a dejar tu país. Y eso es un tema que también los países de aquí tienen que aceptar que tienen que hacer cosas para que no haya la pobreza para que sus gentes se tengan que marchar, y esa es una responsabilidad compartida con los que podemos cooperar de allá. Y lo digo viniendo de un país que era pobre, que envió su gente a trabajar a Argentina, y que cuarenta años después envía empresarios. Esto lo hizo España, yo llegué y acompañé ese proceso, el día que España dijo “yo no quiero ser más folklórica, yo no quiero ser lo demás”, y nos pusimos todos, nos pusimos todos los que estábamos en la Universidad a cambiar la Universidad, el Rey a inventarse un Rey moderno, los cineastas a que te aparezca Almodóvar y a hacer buen cine, los empresarios a hacer empresas, los periodistas a hacer el periódico El País, por ejemplo. Fue toda una generación que dijo “¡oiga, basta!”, “acá necesitamos un proyecto, necesitamos construir un país, necesitamos hacer cosas”, y yo creo que a América Latina le hace falta eso, y en ese momento entonces vamos a poder jugar con la gente que se quiere mover por el mundo, pero no porque esté obligada a abandonar la sociedad de la cual es de origen, con lo cual te estoy diciendo que entiendo que es complejo, estoy por ver todas las aperturas, pero también estoy porque lo hagamos entendiendo contextos, porque sino yo creo que lo único que uno hace es populismo, que a lo único que te lleva es a pateras donde meten a la gente, donde le cobran millonadas, y a realidades de migración ilegal que son las más fáciles de explotar.

* Judith Astelarra, nació en Argentina, vivió y cursó sus primeros estudios en Chile, titulándose como Socióloga en la Universidad Católica. Entre 1971 y 1975 realizó su MSC y PhD en la Universidad de Cornell, en Estados Unidos. Posteriormente se radicó en España y desde el año 1977 se ha desempeñado como docente en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, llegando a ser Directora del Departamento y Decana de la Facultad de Políticas y Sociología. Ha coordinado y dictado diversos seminarios, diplomas de postgrado y cursos de Doctorado en temas de política social y género en universidades e instituciones educativas de América Latina, España y otros países de Europa. Ha dirigido y coordinado múltiples investigaciones para la administración pública española y para la Unión Europea. A través de consultorías ha apoyado la gestión de Políticas y Planes de Igualdad en diversos gobiernos latinoamericanos y europeos. Formó parte del Consejo Rector del Instituto de la Mujer del Ministerio de Educación y Asuntos Sociales de España y participa en comités editoriales de diversas revistas internacionales. Participó en la red europea European Network on Policies and the Division of Paid and Unpaid Labour, que estuvo coordinada por investigadores de la Universidad de Tilburg, Holanda. Es asociada de Isis Internacional. Cuenta con numerosas publicaciones en España y América Latina.